

OPINIÓN

“Cuanto más ignorante, imprudente e irreflexivo es un doctor, más alto sube su reputación aún entre príncipes poderosos”.
Erasmus de Rotterdam (1466 -1536), filósofo

UN PARLAMENTO EQUIVOCADO

Te da alas...

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

El congresista Tomas Martín Zamudio Briceño, de las canteras del humalismo, ha presentado un proyecto de ley que propone prohibir el consumo de bebidas energizantes a menores de 18 años. Estas bebidas serían entonces tratadas como si fueran bebidas alcohólicas. Ya no solo no le podrán vender a los menores una cerveza o un pisco, sino tampoco un Red Bull. Quizás incentivado por el síndrome Jaime Delgado (ese que lleva al legislador con iniciativa y sin criterio a prohibir todo lo que se le cruce por delante), el Sr. Zamudio cree que puede hacer el bien, pero no solo sin mirar a quien, sino sin mirar a nada ni a nadie. Es decir, sin investigar ni un poquito para entender las consecuencias de lo que quiere hacer.

Basta leer el proyecto y su exposición de motivos para descubrir que es un adefesio. Uno esperaría encontrar en la exposición de motivos, primero, cual es el sustento científico y técnico en el que se basa (efectos de las bebidas energizantes, estadísticas de su consumo y de sus males) y, segundo, un análisis costo-beneficio de sus consecuencias.

De una lectura de las pocas dos y media páginas que le sirven de base, solo tres párrafos se dedican al sustento técnico. La referencia señala “conforme señalan estudios...” y adjuntado a esta hay un link que te envía a una página web. Por curiosidad decidí entrar. Cuando esperaba encontrar un voluminoso y

sofisticado estudio de alguna universidad o centro de investigación, este link me llevó a una noticia en un periódico mexicano. Y cuál no fue mi sorpresa cuando me percaté de que los párrafos de la exposición de motivos del proyecto no eran sino una copia literal (y sin entrecomillado) de una mera noticia de un periódico extranjero, que a su vez no indicaba cuál era su base técnica. Ni siquiera pirateó una fuente científica.

¿HACER EL BIEN?
El Sr. Zamudio no ha investigado ni un poquito sobre las consecuencias de lo que quiere hacer.



Me pregunto qué seriedad puede tener un proyecto con tan absurdo fundamento.

Pero peor aun es el análisis costo-beneficio que el Reglamento del Congreso exige debe tener todo proyecto de ley para ser admitido a trámite. No se me ocurre mejor idea que transcribirlo literalmente:

“El proyecto de ley propuesto no irroga gasto al erario nacional, pues no existe inversión que se tenga que hacer que genere gastos al fisco, pues es aplicable a las relaciones de derecho público y privado tiene como objetivo establecer normas que regulen su uso pues es obligación de la sociedad y del Estado en la adop-

ción e implementación de políticas públicas, de carácter prioritario, en materia de salud.” (Sic, errores de redacción en el original).

No solo es un trabalenguas que no dice nada (¿entiende usted cuales son los costos y el balance con los beneficios?), sino que además lo poco que dice es falso.

Primero, ¿quién le ha dicho el congresista que no habrá gasto? ¿Cree que es posible hacer cumplir una prohibición sin fiscalizar? ¿No sabe que para fiscalizar hay que usar recursos y que eso cuesta al fisco?

Segundo, ¿quién le ha dicho que el gasto público es el único costo? El Estado dejará de recibir impuestos por las ventas del producto, lo que es un costo. Pero además existirá (y es el más importante) el costo para los privados que se verán impactados por la norma de distintas maneras (pérdidas de ingreso, reducción de empleo, etc.).

Tercero, ¿dónde están evaluados los beneficios? ¿Cuánto valen y cómo se estiman los daños que se evita?

La exposición de motivos solo nos da motivos para no aprobar la norma.

Más bien quisiera plantear una propuesta alternativa: sugiero una ley que prohíba el consumo de bebidas energizantes a congresistas y añado a la prohibición la Coca-Cola, el café, té, mate de coca, la maca y toda sustancia que tenga como efectos hacer que los parlamentarios estén más tiempo despiertos y les dé más energía para tener más iniciativa. Con ese tipo de proyectos mejor que duerman lo más posible y se queden tranquilitos.



MIRADA DE FONDO

El largo declive de Venezuela

- IAN VÁSQUEZ -
Instituto Cato

Con el arresto esta semana de Leopoldo López, líder emblemático de la oposición venezolana, y la represión generalizada contra las protestas estudiantiles, no cabe duda de que la dictadura venezolana se está recrudeciendo. Es cierto que la situación actual es producto de las políticas puestas en marcha por Hugo Chávez, pero el declive de Venezuela empezó mucho antes que llegara el caudillo. La experiencia de ese país sirve de lección a cualquier nación que no quiera caer en la misma barbarie.

En el siglo XX, Venezuela experimentó un desarrollo asombroso. Según los economistas Ricardo Hausmann y Francisco Rodríguez, creció en promedio 6,8% por año entre 1920 y 1948. “Para 1970, Venezuela se convirtió en el país más próspero de América Latina y en uno de los veinte países mas ricos del mundo”. Lamentablemente, en esa misma década comenzó su colapso económico. Entre 1978 y el 2001 el ingreso no petrolero por

persona cayó en más del 18%.

¿Qué fue lo que pasó? Venezuela empezó a sufrir un caso clásico de la maldición de los recursos. La bonanza petrolera de los setenta se usó para financiar un aumento significativo en el tamaño del Estado y un amplio intervencionismo que resultó perjudicial para el crecimiento. Para el periodista venezolano Carlos Ball, la “fecha fatal” fue enero de 1976, cuando Carlos Andrés Pérez nacionalizó el petróleo, lo cual “significó un cambio radical; por primera vez desde la muerte del general Gómez [1935], el poder político y económico residía nuevamente en las mismas manos: en las del jefe del Estado”. Fue así como la libertad económica, comparativamente alta en las décadas anteriores, aceleró su caída de largo plazo.

Ya en los ochenta, el intelectual Carlos Rangel atribuía la “hipertrofia del Estado” en su país al petróleo y al socialismo, dos factores que siguen jugando papeles protagoni-



cos en el drama venezolano. Como otros países latinoamericanos, Venezuela padeció de crisis económicas en esa década. A diferencia de la tendencia regional, sin embargo, en los noventa Venezuela no dio un viraje claro y decidido hacia políticas liberales. Más bien se implementaron reformas tímidas y a medias, y algunas de esas incluso luego fueron revertidas.

El Estado rentista, con su clientelismo y patronazgo político tan arraigado, se impuso sobre la idea de promover una economía de mercado. Lo que sobrevivió fue la cultura política de la que advertía Rangel y que culpaba al mercado por los males sociales. Chávez fue producto y continuación de esa tradición. La enferma democracia venezolana le preparó la mesa a Chávez, quien simplemente intensificó la concentración de poder con la ayuda de una nueva bonanza petrolera.

Los resultados han sido desastrosos. A pesar de que se estima que el régimen recibió un billón (un

millón de millones) de dólares en ingresos petroleros desde 1999, la economía está en crisis con apagones eléctricos y escasez de productos básicos, la inflación más alta del mundo, constantes devaluaciones, un tipo de cambio oficial (6,3 bolívares por dólar) lejos de su valor real (mas de 85 bolívares en el mercado negro), uno de los niveles más altos de corrupción en el mundo, una criminalidad fuera de control (en 1999 hubo cerca de 6.000 homicidios; en el 2013, la cifra alcanzó casi los 25.000), una caída importante en la producción de petróleo, y una pérdida significativa de libertades civiles, económicas y políticas.

Es fácil, y a veces hasta pasa desapercibido al principio, transitar de la prosperidad relativa al subdesarrollo. Crear riqueza es lo que cuesta mucho esfuerzo y trabajo de largo plazo. Los países con economías ricas en recursos naturales—como el Perú, Colombia y Chile—deben siempre tener muy presente las lecciones del mal ejemplo venezolano.

RINCÓN DEL AUTOR

El parto de la abuela

BETO ORTIZ
Periodista



Abсолютamente genial la declaración de la primera dama sobre la espantosa crisis en Venezuela. “No se puede tapar el sol con un dedo”, ha sentenciado. Qué buena. Es la respuesta más astuta de todas. Nada mejor que decir algo absolutamente genérico, elíptico, enigmático, gaseoso cuando es obvio que preferiría hacer como su hierático cónyuge y no decir ni chis ni mus. Es ahí que los refranes le resultan utilísimos porque tienen un no sé qué de libresco y sirven para responder a todas las preguntas. ¿No me creen? Lo demuestro. Entrevistemos juntos a Nadine Heredia en nuestra imaginación. Pregunta: Señora Nadine, ¿qué opina sobre la situación en Conga? Respuesta: Mire usted, a estas alturas ya no se puede tapar el sol con un dedo. ¿Y qué opina de que Antauro haya salido de prisión para cobrar un cheque? Aclarando que aquí no opino como esposa del presidente ni como presidenta del partido, sino como una simple ciudadana, déjeme decirle algo: no se puede tapar el sol con un dedo. ¿Y qué opina sobre la inseguridad? Bueno, en ese tema quiero ser absolutamente clara y tajante: no se puede tapar el sol con un dedo. (¿Ya ven? Nada mejor que un refrán bien puesto para sacarnos de cualquier apuro y quedar como reyes opinando sobre absolutamente todo sin tener que decir absolutamente nada).

REFRANES INGENIOSOS
Nada mejor que decir algo absolutamente genérico cuando es obvio que preferiría no decir ni chis ni mus.

Si en vez de llamar ‘muchacho de oro’ a su delfín Pablo Secada—dejándonos entrever, inconscientemente, que se trata de una alhaja—doña Lourdes Flores hubiera tenido los reflejos de la señora Humala lo habría resuelto todo con un refrán. Un oportuno refrán que aludiera, por ejemplo, a la inexperiencia, a la presunta juventud del chico maravilla de las maestrías. Pudo haber dicho, por ejemplo: “Nadie nace sabiendo”, “Echando a perder, se aprende” o “Quien con párvulos pernocta excrementado alborea” rebuscado adagio este que habría descomputado a más de uno, dejándola como la chancona que siempre ha sido y no como la chica vengadora que nunca fue. Asimismo, la emproblemada congresista Cenaida Uribe habría podido salir del paso del espinoso enredo que la atenaza echando mano a algunos clásicos del ingenio popular: “Se dice el milagro, pero no el santo”, “El ojo del amo engorda al caballo” o “Quien pide al cielo y pide pocos es un loco” dejando a todos rascándose el mentón. Aunque suene cándida, esta podría ser la gran solución para Ollanta y su inocultable vía crucis verbal. Que sus asesores, en el supuesto negado de que existan, lo armen de un sólido repertorio de citas citables con las que él pueda defenderse del odioso embate de los micrófonos sin tener jamás que pronunciarse sobre nada. Señor presidente, ¿qué opina de la violencia en Venezuela? Las cosas siempre pasan por algo. ¿Qué opina de la eventual candidatura de Gastón? A Dios rogando y con el mazo dando. ¿Qué opina de que el primer ministro Villanueva haya sido desautorizado por la primera dama? Cuando el pobre lava, siempre llueve. ¿Y qué nos podría decir sobre el Caso López Meneses? Éramos muchos y parió la abuela.

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Mano de gato. Esta locución sustantiva, que parece tan moderna y se refiere a maquillaje que se aplica rápidamente una mujer, tiene una larga vida. En el tomo 9* de la *Biblioteca de Cultura Peruana* (París 1938) que dirigió Ventura García Calderón, se recoge ya esta curiosa expresión usada por Esteban de Terralla y Landa (s. XVIII): “Si repugnas el salir / toma la niña el espejo / se da su *mano de gato* / se coloca el aderezo...” (p. 32).

UN DÍA COMO HOY DE...

1914
Los carnavales

Se han iniciado, con entusiasmo, los alegres días de carnestolendas. Anoche la ciudad ofrecía un aspecto animado y aunque el juego no principió, los vendedores de pertrechos carnavalesísticos hicieron brillante negocio. En distintos puntos de Lima se han abierto eventuales tien-

das de máscaras, disfraces de dominó y demás elementos de carnaval. Todos los años se prevé un carnaval triste, pero se llega a jugar con furor. Así será seguramente ahora cuando el ánimo público se muestra tranquilo. ¿Qué pasará en estos tres días de fiesta “divina y mortal”?

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director Periodístico: FRITZ DU BOIS F.

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898]
-José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
-Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]
-Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
-Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]
-Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
-Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]
-Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
-Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]
-Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]